

7 SEPTIEMBRE 2025 23º DOMINGO ORDINARIO C

Lecturas: 1º Sabiduría 9, 13-19. 2º Filemón 9-10. 12-17; 3º Lucas 14, 25-33

1. Meditamos: El buen Catequista explicaba un día a los niños el texto del evangelio de hoy: *El que quiera seguirme, cargue con su cruz cada día y venga conmigo. Si alguno se viene conmigo, y no pospone a los suyos, e incluso, a sí mismo, no puede ser discípulo mío;* y un niño, molesto por lo que oía, le dijo: *¿Es que Jesús quiere apoderarse de nosotros?* Y el buen Catequista le responde: *Jesús no se apodera, sino VA DELANTE, abriéndonos los caminos del amor y la libertad. Todo lo que nos pide ya lo ha vivido ÉL. Jesús es el verdadero amigo que nunca te pide nada que no te haya regalado antes.*

Los cristianos de este tiempo somos *amables* y creemos en un **Dios tierno y complaciente**. No hay más que ver cómo nos deseamos *lo mejor*, y nos felicitamos deseándonos salud, y bienestar y prosperidad, *lo mejor* de este mundo. Y estamos **confiados** en que también nuestro **Buen Dios** tiene los **mismos deseos** para nosotros.

Pero, cuando llegan los **paisajes amargos** de la vida, nos cuesta aceptar un Dios que creemos que **permite** y **no suprime** el dolor y el Mal. Y hasta nos sorprenden las **exigencias** del Dios abnegado y generoso, que, en vez de remediarlo, se hizo **humano** y **fraterno**, que afrontó la pobreza, el trabajo, la persecución y la muerte. *¡Por ahí no vamos!* No lo decimos *así*, pero **nos quedamos**, no vamos más allá.

Pero Jesús *sí va por ahí*, y ha elegido acercarse a mis sufrimientos. **No** es ahora el Dios poderoso que ampara; es Jesús, el Nazareno, el Cristo de la Soledad y el desamparo. *Tenemos miedo a este Jesús dolorido y desamparado, que ya no puede con la cruz; y callamos*, o nos ponemos en la *acera*, nos *emocionamos*, y hasta *lloramos un poco* por Él, pero **NO LO SEGUIMOS**, **¡Nos quedamos!** Escúchalo, nos está pidiendo: *Sígueme*. Y sospechamos: *¿A dónde nos estará llevando?*

Jesús no nos pide: *¡Crucifiaos por mí!* pero sabe que, en las orillas de todos los caminos hay millares de cruces, y **desea** que las **acerquemos** a Él. Ya existen lugares donde se **concentran** los **dolores**: Hospitales, campos de concentración, países de hambre, interminables guerras, pero, al final, el dolor vuelve a **cada uno**: *¡Este dolor es mío!* decimos resignadamente.

Deberíamos ahora, hermano, meditar las palabras de un maestro del dolor: *El dolor es un misterio. Hay que acercarse a él de puntillas y sabiendo que, después de muchas palabras, el misterio seguirá estando ahí, hasta que el mundo acabe. Hemos gastado más tiempo en preguntarnos por qué sufrimos que en combatir el sufrimiento. En vez de averiguar el ¿por qué? Deberíamos preguntarnos: ¿Para qué me ha servido? Jesús nunca nos pidió que sufriéramos lo que EL sufrió; sólo nos rogó: Acompañadme, traedme vuestra cruz, seguidme. Y entonces acabó convirtiendo el dolor en redención.* (Martín Descalzo)

2.- Acércalo a tu vida: Medita, hermano: ¿para qué me ha servido el dolor? ¿Tal vez te ha hecho más humilde, humano? ¿Te ha hecho comprender, acercado a los que sufren?